

**CURSO
DE FORMACIÓN
TEOLÓGICA
EVANGÉLICA**

1

**Introducción
a la Teología**

Este curso de formación Teológica Evangélica

consta de los siguientes títulos:

- I. INTRODUCCION A LA TEOLOGIA**
Por J. Grau (publicado ya).
- II. UN DIOS EN TRES PERSONAS**
Por F. Lacueva (en preparación).
- III. EL HOMBRE: SU GLORIA Y SU MISERIA**
Por F. Lacueva (en preparación).
- IV. LA PERSONA Y LA OBRA DE JESUCRISTO**
Por F. Lacueva (en preparación).
- V. DOCTRINAS DE LA GRACIA**
Por F. Lacueva (en preparación).
- VI. LA IGLESIA, CUERPO DE CRISTO**
Por F. Lacueva (en prensa).
- VII. ESCATOLOGIA: FINAL DE LOS TIEMPOS**
Por J. Grau (en preparación).
- VIII. CATALICISMO ROMANO**
Por F. Lacueva (publicado ya).
- IX. HISTORIA DE LA IGLESIA**
Por J. Grau (en preparación).
- X. ETICA CRISTIANA**
Por F. Lacueva (en preparación).
- XI. PASTORAL Y HOMILETICA**
(Manual para pastores, misioneros y predicadores),
por J. M. Martínez (en preparación).

**CURSO
DE FORMACIÓN
TEOLÓGICA
EVANGÉLICA**

1

**Introducción
a la Teología**

José Grau



editorial clie

EDITORIAL CLIE

M.C.E. Horeb, E.R. n.º 2.910-SE/A

Ferrocarril, 8

08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: [http:// www.clie.es](http://www.clie.es)

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA

CURSO DE FORMACIÓN TEOLÓGICA EVANGÉLICA V.1

Teología -1

© 1973, del autor: José Grau

Reservados todos los derechos.

Pueden ser impresos fragmentos de este

libro citando el autor y el libro de procedencia.

Depósito legal: B-33278-2007 U.E.

ISBN: 978-84-7228-038-0

Impreso en Publidisa

Printed in Spain

Clasifíquese:

4 TEOLOGÍA

Teología Sistemática

CTC: 01-01-0004-03

Referencia: 22.02.41

INDICE DE MATERIAS

INTRODUCCION 15

PRIMERA PARTE:

LA TEOLOGIA

Lección 1.^a La Teología: Definición (1). 1) Teología Bíblica. 2) Teología Sistemática . . . 25

Lección 2.^a La Teología: Definición (2). 3) Teología Histórica o Dogmática. 4) Teología práctica o Ética. La concatenación teológica. 30

Lección 3.^a Los Grandes Sistemas Teológicos (1). 1) La Teología Católico-Romana 34

Lección 4.^a Los Grandes Sistemas Teológicos (2). 2) La Teología Subjetiva: 1. — El Racionalismo; 2. — El sentimentalismo; 3. — El moralismo 37

Lección 5.^a Los Grandes Sistemas Teológicos (3). 3) La Teología neo-ortodoxa. 4) La Teología Evangélica 41

Lección 6.^a Posibilidad y límites de la Teología (1). 1) Las posibilidades del conocimiento teológico. 2) Los métodos del conocimiento teológico 45

Lección 7.^a Posibilidad y límites de la Teología (2). 3) Los límites del conocimiento teológico. 4) Los límites de nuestra Teología no implican la imposibilidad de la misma . . . 49

Lección 8.^a Los Grandes Temas de la Teología (1). 1) Los grandes temas de la Teología bíblica 53

Lección 9.^a Los Grandes Temas de la Teología (2). 2) Los grandes temas de la Teología Sistemática. 3) Los grandes temas de la Teología Histórica 56

<i>Lección 10.^a Los Grandes Teólogos.</i> 1. Los grandes teólogos de la Iglesia. 2. La Teología evangélica moderna	63
BIBLIOGRAFIA DE LA PRIMERA PARTE	63

SEGUNDA PARTE:

LA REVELACION GENERAL

<i>Lección 11.^a La Revelación General (1).</i> ¿Qué es la Revelación General? A) ¿Es suficiente la Revelación general? B) La maleabilidad de la Revelación general	67
---	----

<i>Lección 12.^a La Revelación General (2).</i> 2. ¿Cómo pervierte el hombre la Revelación General? A) El pecado pervierte nuestro entendimiento tanto como nuestros sentimientos y nuestra voluntad, y así malea y convierte en ineficaz el testimonio de la Revelación General	71
--	----

<i>Lección 13.^a La Revelación General (3).</i> B) El pecado —que pervierte la Revelación General— se hace acreedor a la ira de Dios y ello explica que la Escritura sitúe la Revelación General en un contexto dominado por la manifestación de la ira divina	75
--	----

<i>Lección 14.^a La Revelación General (4).</i> C) La Revelación General es, en el fondo, un testimonio que nos acusa, porque denuncia nuestro pecado de indiferencia y de incredulidad, que mantiene cerrados nuestros ojos y nuestros corazones a las maravillosas obras de Dios en la creación y en la historia. La Revelación General es testigo de nuestra soberbia, nuestra vanidad y nuestra necesidad espirituales. D) ¿Y los «Salmos de naturaleza»?	78
---	----

<i>Lección 15.^a La Revelación General (5).</i> 3. ¿En qué sentido podemos hablar de la insuficiencia de la Revelación General? Resumen	82
---	----

<i>Lección 16.^a Revelación General y Teología Natural (1).</i> 1. ¿Es lícita una Teología Natural?	85
<i>Lección 17.^a Revelación General y Teología Natural (2).</i> 2. Los peligros que acechan a la Revelación General	90
<i>Lección 18.^a Revelación General y Teología Natural (3).</i> 3. Los «destellos de luz» ajenos a la Revelación. 4. La gracia común	94
<i>Lección 19.^a Las respuestas del hombre a la Revelación General: Las Grandes Religiones. Sistemas Religiosos de la India (1).</i> 1. Brahmanismo (o Hinduísmo). 2. Consecuencias y frutos del brahmanismo. Resumen	99
<i>Lección 20.^a Las Grandes Religiones: El Budismo. Sistemas Religiosos de la India (2).</i> 1. El Budismo. 2. Consecuencias y frutos del budismo	105
<i>Lección 21.^a Las Grandes Religiones: El Confucianismo. Sistemas Religiosos de China (1).</i> 1. Confucio (551-478 a.C.). 2. Consecuencias del sistema de Confucio	112
<i>Lección 22.^a Las Grandes Religiones: El Taoísmo. Sistemas Religiosos de China (2).</i> 1. Lao-Tsé (517-?). A) Textos; B) El mensaje de Lao-Tsé. 2. Consecuencias	116
<i>Lección 23.^a Las Grandes Religiones: El Mazdeísmo y Zoroastro. Zoroastro (628-551 a.C.).</i> 1. Contemporáneos. 2. Zoroastro, un hombre inquieto. 3. La doctrina de Zoroastro. 4. Textos. 5. Frutos del pensamiento de Zoroastro. Aplicación	120
<i>Lección 24.^a Las Grandes Religiones: El Islamismo (Mahoma).</i> 1. Mahoma, fundador de una religión (570-632 d.C.). 2. Textos del Islam. 3. La religión de Mahoma. 4. Consecuencias y frutos del Islam	126

<i>Lección 25.^a Revelación y Religión (1): La Singularidad de la Revelación Bíblica y de la Persona y la Obra de Cristo.</i> 1. Los textos religiosos y la Revelación bíblica. 2. Cristo y los fundadores de religiones	131
<i>Lección 26.^a Revelación y Religión (2): La Imposibilidad del Sincretismo.</i> Conclusiones	135
<i>Lección 27.^a «No Hay Otro Nombre» (1).</i> 1. ¿Qué opinión, pues, nos merecen las otras religiones? A) Las Otras Religiones Como Una Preparación; B) Las Otras Religiones Como Inventos Del Diablo; C) Las Otras Religiones Como Meros Esfuerzos Humanos. 2. ¿Existe Una Cuarta Alternativa?	141
<i>Lección 28.^a «No Hay Otro Nombre» (2).</i> 3. ¿Cuál es la situación del hombre antes —y aparte— de Cristo? A) En El Pueblo de Israel; B) Fuera Del Pueblo De Israel. 4. El testimonio bíblico: A) No hay otro Nombre; B) Dios quiere que todos los hombres sean salvos; C) Dios puede hablar al corazón del hombre. 5. Algunas implicaciones misioneras	146
BIBLIOGRAFIA DE LA SEGUNDA PARTE	155
TERCERA PARTE:	
LA REVELACION ESPECIAL	
<i>Lección 29.^a Revelación y Palabra: Dios ha hablado.</i> 1. Revelación Especial y Palabra escrita. A) En el Antiguo Testamento; B) En el Nuevo Testamento	159
<i>Lección 30.^a La Revelación Especial.</i> 1. El hecho de la revelación. 2. Las formas de la revelación: A) Teofanías; B) Comunicaciones directas; C) Milagros. 3. La humildad que exige la revelación	165

Lección 31.^a Los instrumentos de la Revelación (1): Los Testigos. 1. Testigos. 2. Testigos escogidos e inspirados. 3. Testigos indispensables. 4. Testigos perennes. Unas consideraciones	169
Lección 32.^a Los instrumentos de la Revelación (2): La Tradición Apostólica. 1. La Tradición Apostólica, norma para la Iglesia. 2. ¿Cómo llega a nosotros esta norma apostólica? 3. La Tradición apostólica y la Tradición eclesiástica	173
Lección 33.^a Los instrumentos de la Revelación (3): La Inspiración de las Escrituras. 1. ¿Cómo hemos de entender la inspiración? 2. ¿Para qué fue dada la inspiración? . . .	177
Lección 34.^a La Inspiración (1): 2.^a Pedro 1: 19-21. 1. ¿Qué es la inspiración? 2. El sentido técnico del vocablo. 3. ¿Qué significa, pues, el término «inspiración» («soplo de») de Dios? A) 2. ^a Pedro 1:19-21; B) 2. ^a Pedro y la instrumentalidad profética; C) De la palabra hasta el escrito profético. 4. ¿Qué significa la instrumentalidad humana?	182
Lección 35.^a La Inspiración (2): 2.^a Timoteo 3: 15, 16. 5. La «Inspiración» según S. Pablo. 6. ¿Cuál es el origen y el valor de las Escrituras? 7. ¿Qué abarcan las Sagradas Escrituras?	187
Lección 36.^a La Inspiración (3): El Testimonio de Jesús. 8. ¿Qué opinión le merecía a Cristo la Escritura? A) «Está escrito»; B) «Ni una jota ni una tilde pasará de la Ley»; C) La Escritura no puede ser quebrantada»; D) «Era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito...»; E) «Escudriñad las Escrituras»; F) «¿No habéis leído...?». 9. ¿Se acomodó Cristo a su tiempo?	190

Lección 37.^a La Inspiración (4): El Testimonio de los Apóstoles. 10. El Evangelio apostólico, basado en la Escritura. 11. La vida cristiana, inspirada en la Escritura. 12. La Escritura tiene que cumplirse. 13. Las declaraciones de la Escritura son declaraciones divinas	196
Lección 38.^a Diversas actitudes frente a la Revelación Especial. 1. La posición Católico-Romana. 2. La posición de la Teología liberal. 3. La posición neo-Ortodoxa. 4. La posición Cristiana-Evangélica. Conclusión . . .	202
Lección 39.^a Autoridad y Canonicidad de las Escrituras. 1. Definición. 2. ¿Cómo reconoce la Iglesia el canon bíblico? 3. ¿Cuál es el significado del Canon para la Iglesia? . . .	215
Lección 40.^a La Biblia y los Apócrifos. 1. ¿Qué hemos de entender por libros apócrifos? 2. Nuestra postura evangélica	219
Lección 41.^a El Canon Judío. A) ¿Cuál fue el Canon de Cristo y de los Apóstoles? . . .	223
Lección 42.^a ¿Por qué nos oponemos a los Apócrifos? B) ¿Qué razones tenemos para rechazar los Apócrifos?	226
Lección 43.^a Algunas Versiones de los Apócrifos. 3. ¿Por qué la versión de los Setenta incluyó los apócrifos? 4. ¿Por qué algunas versiones anglicanas y luteranas contienen los apócrifos?	231
Lección 44.^a El Modernismo Teológico y los Apócrifos. 5. ¿Cuál es nuestra posición? A) La teología liberal; B) La teología liberal católica; C) Nuestra tarea	235
Lección 45.^a La Biblia, Palabra de Dios. 1. Dios ha hablado y ha obrado para salvar. 2. La Escritura es verdad de Dios. 3. La postura bíblico-histórica. 3. Evidencias: A) Dice ser	

Palabra de Dios; B) Demuestra ser Palabra de Dios; C) Conclusión	239
<i>Lección 46.^a El Testimonio del Espíritu Santo (1).</i> 1. El estado del hombre hace necesaria la obra iluminadora de Dios	244
<i>Lección 47.^a El Testimonio del Espíritu Santo (2).</i> 2. La obra iluminadora y redentora de Dios	249
<i>Lección 48.^a El Testimonio del Espíritu y la Palabra (1).</i> 1. La «plena certidumbre» de la verdad es por el Espíritu Santo. 2. La plena certidumbre de la verdad es por, y para, la piedad. 3. La plena certidumbre de la verdad es por la Palabra	253
<i>Lección 49.^a El Testimonio del Espíritu y la Palabra (2).</i> 4. La plena certidumbre por la acción conjunta de la Palabra y el Espíritu. 5. La certidumbre de la Iglesia. 6. La palabra escrita es el «test» final e inapelable.	258
<i>Lección 50.^a El Testimonio del Espíritu y la Palabra (3).</i> 7. Cómo probar los espíritus. 8. Conclusión	262
<i>Lección 51.^a El Espíritu, la Biblia y la Iglesia (1).</i> 1. El Espíritu usa la Palabra. 2. El Espíritu se apoya en la Palabra. 3. La posición católico-romana. 4. El Espíritu, la Biblia y la Iglesia	265
<i>Lección 52.^a El Espíritu, la Biblia y la Iglesia (2).</i> 5. El origen último de nuestra certeza. 6. La controversia con el Catolicismo romano: A) Roma, el Espíritu Santo y la Biblia	270
BIBLIOGRAFIA DE LA TERCERA PARTE	274
APENDICE:	
LA APOLOGETICA EVANGELICA, HOY	277

INTRODUCCION

«La teología debe ser una contemplación de los misterios de Dios en un espíritu de oración», ha escrito el pastor Pierre Courthial. El quehacer teológico tiene que llevarse a cabo en una atmósfera de adoración.

La teología viene después de la fe y su función consiste en explorar la Palabra de Dios que ha suscitado esta fe; la teología es, en cierto modo, una continuación de la plegaria, un acto de acción de gracias en el que, como escribiera Calvino, «conocemos a Dios y nos reconocemos en El».

Cierto que la teología entraña investigación, pero dado el objeto de su estudio no puede ser nunca un simple ejercicio de la razón, sino una tarea en la que participe todo nuestro ser y en la que al trabajo meramente intelectual siga la adoración en espíritu y en verdad, propia de quienes son estudiantes de la Verdad divina. La meditación teológica debe producir —y fomentar— el encuentro con Dios, la comunión renovada incesantemente con El; de ahí que sea ejercicio de la fe tanto como de la razón, un instrumento al servicio de la comunidad creyente.

Con su principio de la autoridad soberana de la Escritura —SOLA SCRIPTURA— la Reforma devolvió a la teología su verdadero centro inspirador. Por desgracia, vino luego el ingenuamente llamado «Siglo de las Luces», la pomposamente denominada «Ilustración» y la teología natural volvió por sus fueros. En el siglo XIX, la teología

quiso utilizar ciertos métodos tomados prestados de las ciencias profanas y prefirió a la teología bíblicamente entendida la cultura religiosa o la filosofía de la religión. La Revelación, la fe, y la adoración, parecieron superfluas y así se abocó en el más estéril de los «modernismos», el liberalismo teológico. Se trata, en el fondo, de una filosofía religiosa más que de una teología en el sentido arriba indicado, como resulta evidente del trabajo de Paul Tillich, por ejemplo.

La verdadera teología no es nunca mera teoría, o simple discurso, es siempre un don de Dios por su Palabra y su Espíritu; se trata de algo dinámico: la verdad de Dios, comunicada por su Revelación, que nos alcanza, nos penetra y nos renueva. Descubrir la verdad de Dios —ésta es, en el fondo, la misión de la teología— es encontrar, no simplemente conocer, a este mismo Dios. O dicho de otra manera, por el encuentro le conocemos y por el conocimiento le encontramos. Y no hay otra salida: tengo que dejarle decir lo que El es, lo que quiere, lo que yo soy y lo que espera de mí. En este encuentro, Dios me habla de sí mismo y de mí. Me entero de su existencia y me es dado el sentido de la mía como criatura caída y como pecador restaurado. No, la verdadera teología no es nunca mera teoría; es como una llama que nos quema y nos ilumina, nos vivifica y nos transforma. Para que sea así la teología no puede ser otra cosa que una reflexión de los pensamientos de Dios, una escucha atenta de lo que Dios primero quiere decirnos en su Palabra. La teología evangélica va a la Palabra para sacar todo su contenido y para poder, luego, exponerlo de manera consistente, ordenada y didáctica.

La teología evangélica no puede ser más que una explicitación actual de la Revelación bíblica, un reflejo de la verdad revelada y eterna para las necesidades del pueblo de Dios en su peregrinaje histórico.

¿Es necesaria la Teología? Si hemos de crecer en la gracia y en el conocimiento de Cristo (2.º Pedro 3:18) —y

resulta obvio que debemos anhelar este crecimiento— necesitamos de la Teología. Si somos embajadores en el nombre de Cristo (2.^a Corintios 5:19-20) —y la encomienda evangelizadora (Mateo 28:19-20) va dirigida a todos los cristianos— es evidente que tenemos necesidad de la Teología.

Como embajadores en el nombre de Cristo, somos portadores del mensaje del Evangelio. Se impone un aprendizaje a fondo de este mensaje; un dominio profundo y amplio de la totalidad del mismo. Se exige, en suma, del embajador que conozca los documentos de los que es portador y portavoz. ¿Qué impresión causaría un diplomático que no estuviera familiarizado con el contenido de la encomienda oficial de su gobierno? ¿Qué embajada podría ejercer un tal funcionario? De la misma manera, es condición indispensable para el cristiano el conocer más y más la Sagrada Escritura en que llega hasta él el mensaje de su Señor.

La ignorancia es la madre de la superstición, no de la devoción. Seremos instrumentos idóneos en el servicio del Señor solamente en la medida en que sepamos manejar «la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios» (Efesios 6:17).

A. H. Strong escribe: «Nada anula más completamente los esfuerzos del predicador que la confusión y la inconsistencia de sus declaraciones doctrinales. Precisamente su tarea consiste en reemplazar lo oscuro y lo erróneo de los conceptos de sus oyentes por lo que es claro, veraz y vívido. Pero, no podrá cumplir fielmente esta labor sin conocer los hechos de la Revelación divina, en su concatenación lógica, en sus relaciones como partes de un todo y un todo en partes diversas.... En la oratoria del púlpito, la simple cita de textos bíblicos y los llamamientos fervorosos no son suficientes. Detrás de la declamación debe haber un sistema ordenado de pensamiento bíblico. Ciertamente debemos despertar los sentimientos de los oyentes, debemos conmover a las almas con el mensaje salvador, pero

ello sólo se logra de manera eficaz y bíblica mediante el conocimiento de la verdad: «Que se arrepientan para conocer la verdad» (2.º Timoteo 2:25). El predicador debe procurar las bases del sentimiento, produciendo una convicción inteligente; debe instruir antes de conmover. Si el objetivo de la predicación estriba en dar a conocer, primero, a Dios, presentar las realidades divinas y todo lo tocante a la salvación del hombre, y, en segundo lugar, hacer que este Dios sea conocido, entonces deducimos que el estudio de la Teología es absolutamente necesario para realizar con éxito el trabajo del púlpito. ¿Practicará medicina quien no haya estudiado fisiología? ¿Quién ejercerá la abogacía sino el que sepa jurisprudencia? El predicador necesita doctrina, para que no se vuelva un órgano estropeado, o un disco rayado, y para que no esté dando siempre la misma nota. John H. Newman solía decir: «El mal predicador es aquel que tiene que decir algo; el verdadero predicador es aquel que tiene algo que decir.»

A quienes opinan que la Teología acaso pueda ser conveniente pero no necesaria, el mismo teólogo responde: «Si todos los sistemas teológicos fueran destruidos hoy, mañana se levantarían otros en su lugar. Porque la sistematización teológica es una necesidad racional. Y tan inevitable es esta ley, que podemos comprobar fácilmente cómo aquellos que más desprecian a la Teología se han hecho, ellos mismos, una Teología para su gusto; una Teología que, generalmente, es bien pobre y confusa. La hostilidad a la Teología —cuando no se origina en el temor de que sirva como excusa para oscurecer la verdad de la Escritura— procede, a menudo, del libertinaje intelectual que no quiere someterse a fronteras, es decir, a los límites que impone todo sistema bíblico completo. Lo que se dice de la filosofía vale también para la Teología: «Burlarse de la filosofía es filosofar verdaderamente.» Los cristianos más fuertes en la fe son aquellos que han dominado más profundamente las grandes doctrinas bíblicas; las épocas gloriosas de la Iglesia son aquellas que han producido los sistemas teológicos más compactos y sistemáticos, índice y

prueba de su estudio bíblico.... Hay un buen número de textos en la Biblia que presentan la verdad y el conocimiento de la misma estrechamente ligados y como el alimento para el alma (Jeremías 3:15; Mateo 4:4; 1.º Corintios 3:1, 2; Hebreos 5:14). La madurez cristiana se apoya sobre la verdad cristiana (1.º Corintios 3:10-15). Talbot Chalmers dijo: «Ciertamente que la doctrina sin la piedad es como un árbol sin frutos; pero la piedad sin la doctrina es como un árbol sin raíces.» El carácter cristiano es un fruto que crece solamente del árbol de la doctrina cristiana. No podremos disfrutar por mucho tiempo de los frutos de la fe si no cuidamos las raíces del árbol y mucho menos si arrancamos el árbol del suelo donde hundía sus raíces. La inestabilidad doctrinal produce verdaderas catástrofes en la Iglesia y debilita su testimonio hasta convertirlo en inoperante. «El cambio constante de credo —escribía Spurgeon— es el camino más seguro para la perdición. Si trasplantamos un árbol dos o tres veces al año, no habrá necesidad de que preparemos grandes espacios para almacenar sus frutos.... No tendremos grandes predicadores si no tenemos grandes teólogos. No surgen grandes predicadores de mediocres estudiantes; el predicador que haya de conmover a las almas de manera auténtica no será el que es superficial en sus estudios.»

«El Espíritu Santo —prosigue Strong— nos invita a la comparación y a la armonización de las diferentes partes de la Escritura (1.º Corintios 2:13), a delinear todo lo que conduce al testimonio de Cristo (Colosenses 1:27), a predicar la Palabra en toda su plenitud tanto como en sus diferentes partes y sus debidas proporciones (2.º Timoteo 4:2). Los pastores de las iglesias han sido llamados no sólo a pastorear sino a enseñar también, puesto que se les llama maestros (Efesios 4:11); los que presiden deben ser aptos para la enseñanza (2.º Timoteo 3:2), capaces de exponer la Palabra de verdad (2.º Timoteo 2:15) porque todo siervo de Dios debe ser «retenedor de la Palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhor-

tar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen» (Tito 1:9).¹

La cita, aunque larga, vale la pena. Existe una prevención, entre algunos hermanos de nuestras iglesias evangélicas en España y Latinoamérica, en contra de la Teología. Ello se debe, seguramente, a que este vocablo siempre ha ido —en el subconsciente del cristiano evangélico hispano— asociado al nombre de algún pensador no demasiado ortodoxo y se supone que la Teología, en lugar de ser la ciencia de Dios, es casi la ciencia del diablo. Mas ya es hora de que nuestro pueblo evangélico de habla hispana llegue a su mayoría de edad espiritual. La compleja hora que nos toca vivir nos impone, cuando menos, esta exigencia.

Por otra parte, cuidado, no nos ocurra a nosotros los protestantes hispánicos, lo que le pasó al personaje de la comedia de Molière, «El burgués gentilhomme», quien cuando se enteró de que había dos posibles maneras de hablar —la prosa y la poesía— preguntó extrañado: «Entonces, ¿es que yo he estado hablando en prosa sin saberlo toda mi vida?»

Lo malo de hacer teología sin saberlo —como observa Strong en la cita apuntada— es que suele ser muy mala. Y queramos o no, estamos haciendo teología cada vez que abrimos la boca para hablar acerca de nuestra fe y de la Biblia.

No queremos significar que nuestros púlpitos tengan que convertirse en cátedras de Teología. No, no es esto. Como explicaba el Prof. Howard Osgood: «Un credo (y lo mismo vale para la Teología) es como la columna vertebral. Un hombre no tiene necesidad de estar pensando siempre en su columna vertebral; no debe tenerla en cuenta siempre. Pero tiene que tener una columna vertebral; la necesita ineludiblemente y, a ser posible, bien recta y

1. A. H. Strong, *Systematic Theology*, pp. 16-19.

fuerte; de lo contrario no podrá andar, se curvará, se tambaleará. Un cristiano sin credo (y sin Teología) vacilará igualmente y se arrastrará siempre dando tumbos.»

El intento de esta serie de obras que forman el Curso de Formación Teológica Evangélica estriba en enderezar un poco nuestro testimonio para ver de hacerlo más eficaz y más idóneo para la gloria de Dios.

Creo que fue Calvino quien dijo que la gran originalidad en Teología consistía en no pretender ser original. Puedo asegurar al lector que no ha habido en mí, al escribir este libro, pretensiones de originalidad. Salvo la ordenación del material y alguna que otra reflexión propia aquí y allí, he intentado seguir fiel a la línea de las grandes obras de la Teología evangélica sujetas a la Palabra de Dios y al aliento de su Espíritu, con el solo propósito de ofrecer a mis hermanos en la fe y también a los de fuera que inquietan por la misma, un compendio de sólida verdad bíblica, avalada por la experiencia y la inteligencia de los santos siervos de Dios que, a lo largo de los siglos, se han dado a la tarea sublime y amorosa de indagar en la Palabra del Señor. Si se encuentran más cosas mías de las que yo mismo supongo, ello será sin mi intención y acaso deba dar disculpas, a no ser que mis lectores juzguen con benevolencia tales aportaciones, fruto casi siempre de mi preocupación por proyectar este acervo común a las circunstancias y a las necesidades nuestras —que son muchas— aquí y ahora.

Deseo expresar mi gratitud al Dr. en Teología don Francisco Lacueva por sus consejos, su estímulo y sus acertadas correcciones al manuscrito de este libro. Sus sugerencias han sido valiosísimas para mí. También deseo mencionar el hecho de que este primer volumen del Curso de Formación Teológica Evangélica, como todos los demás, aparece gracias a los auspicios de la Misión Evangélica Bautista en España.

Primera parte
LA TEOLOGIA

- I. LA TEOLOGIA: DEFINICION (1)**
 - II. LA TEOLOGIA: DEFINICION (2)**
 - III. LOS GRANDES SISTEMAS TEOLOGICOS (1)**
 - IV. LOS GRANDES SISTEMAS TEOLOGICOS (2)**
 - V. LOS GRANDES SISTEMAS TEOLOGICOS (3)**
 - VI. POSIBILIDAD Y LIMITES DE LA TEOLOGIA (1)**
 - VII. POSIBILIDAD Y LIMITES DE LA TEOLOGIA (2)**
 - VIII. LOS GRANDES TEMAS DE LA TEOLOGIA (1)**
 - IX. LOS GRANDES TEMAS DE LA TEOLOGIA (2)**
 - X. LOS GRANDES TEOLOGOS**
- Bibliografía**

LECCION 1.^a

LA TEOLOGIA: DEFINICION (1)

Teología es la ciencia *de Dios*. Decimos *de Dios*, porque procede de El, y sin su iniciativa de darse a conocer no podría haber teología en el sentido estricto del vocablo. También decimos *de Dios*, porque es una ciencia cuyo objeto de conocimiento es la Divinidad: su existencia, su carácter, sus propósitos para con el universo creado, para con sus criaturas, para con sus redimidos y para con la historia.

Si bien, en ocasiones, la palabra «Teología» se emplea para designar aquel apartado específico que trata de los atributos de Dios, el término tiene, en realidad, un sentido mucho más amplio. Como escribe A. H. Strong: «La Teología se ocupa no solamente de Dios sino de aquellas relaciones entre Dios y el universo que nos llevan a hablar de creación, providencia y redención.»

La Teología es una ciencia porque, como cualquier otra ciencia, ella no crea sino que descubre los hechos ya existentes y sus relaciones mutuas, tratando de mostrar su unidad y su armonía en las diferentes partes de un sistema orgánico de verdad. Los hechos que maneja la Teología y sus relaciones estructurales existen por sí mismos; es decir: tienen una existencia independiente del proceso mental del teólogo que se aplica a su estudio.

Existe Teología porque tenemos una Revelación previa de parte de Dios. Como afirmaba Charles Hodge, la Escritura suministra *todos los hechos* que constituyen el ma-

terial de estudio de la Teología; así la Biblia es la fuente de la Teología mientras que Dios es su objeto supremo de estudio. Ernest F. Kevan define la Teología con esta expresión: «La ciencia de Dios según El se ha revelado a sí mismo en su Palabra.»

La Teología estudia la Revelación desde varias perspectivas:

1) Teología Bíblica

El adjetivo «bíblica» no debiera hacer pensar a nadie que las otras ramas de la Teología son menos bíblicas o no tienen la Escritura como su fuente de conocimiento. Se le llama así porque es un estudio inductivo e histórico de las varias y progresivas etapas de la acción reveladora y salvadora de Dios, tal como la tenemos registrada en la Escritura. La Teología Bíblica muestra el *carácter progresivo* del contenido doctrinal de la Biblia que es considerado paso a paso a lo largo de la historia de la salvación por medio de la cual Dios se revela y salva. Trata puntos particulares de doctrina tal, y a medida en que aparecen en cada libro de la Biblia. *Es analítica*, en contraste con la Teología Sistemática, que busca la síntesis.

Siendo analítica, se deduce que sea también *exegética*. La Teología Bíblica considera la Revelación como un proceso resultado de la acción divina en el mundo y en la historia, no como el producto acabado de dicha actividad cuyo estudio pertenece a la Teología Sistemática.

La Teología Bíblica recoge los resultados dispersos de la *exégesis* particular con objeto de conocer mejor cada una de las etapas de dicho *proceso revelacional y salvador* que se da *en la historia*, que es *progresivo, inteligible y coherente* constituyendo un todo bien estructurado por medio de todas sus partes.

Como subdivisiones que le sirven de ayuda a la Teología Bíblica, además de la *exégesis* ya mencionada, tenemos la *Crítica Textual* que, como su nombre indica, se ocupa

del estado actual de nuestros conocimientos tocante a los textos bíblicos más antiguos para obtener la mayor claridad posible y así el mejor entendimiento del mensaje revelado. Tenemos, además, la llamada *Alta Crítica*, nombre inadecuado, pues no es superior ni su tema ni su importancia al de los de la Crítica Textual; pero, dada la generalización de su uso, hemos de emplearlo. La llamada Alta Crítica se ocupa de la paternidad literaria de cada uno de los libros de la Escritura, de la fecha de los mismos, de las circunstancias en que fueron escritos, del estilo literario y del propósito que los alumbró. Debido a prejuicios filosóficos, que no científicos y menos espiritualmente bíblicos, un gran sector de la Alta Crítica en manos de las modas seculares prevalecientes en los últimos dos siglos —mayormente a partir de Wellhausen y la Escuela de Tübingia— ha hecho más por desprestigiar la Biblia y su autoridad que por hacer explícito su mensaje auténtico. No obstante, existe una Alta Crítica posible, y deseable, para el erudito evangélico que le permite llegar a una más clara inteligencia de los documentos sobre los que ha de versar su reflexión conducente a una Teología Bíblica.

2) Teología Sistemática

También aquí hemos de advertir que el adjetivo «sistemática» no significa que sólo esta rama del quehacer teológico esté bien estructurada y solamente ella sea estudiada con método y orden. Lo que se trata de indicar mediante esta expresión es que por la Teología Sistemática estudiamos la Revelación como un todo en su carácter orgánico y estructural, como un sistema de doctrina y de moral. Y ello de tal manera que se nos ofrecen las grandes verdades de la Revelación —resultado de la actividad reveladora y salvadora de Dios— en forma sintética y no fragmentada; recoge la totalidad de la revelación sobre cada doctrina y principio y nos ofrece el resultado completo; ofrece igualmente la concatenación e interdependencia de las varias verdades reveladas y las presenta en

su valor eterno y no solamente en sus contextos históricos particulares como hace la Teología Bíblica.

La Teología Sistemática depende de la Teología Bíblica de la cual se nutre; su material básico es el que le ofrece la exégesis del texto bíblico y su sentido original en el contexto de la historia de la salvación y la revelación. Aquí, la Teología Evangélica difiere de otros sistemas puesto que todo lo que no sea la Revelación es material espúreo y convocatoria de autoridades apócrifas. Insistiremos, después, sobre este punto.

El Curso de Formación Teológica Evangélica en que aparece este volumen, es básicamente un Curso de Teología Sistemática, pero abierto también a las ricas perspectivas de la Teología Práctica (Apologética y Pastoral) o Histórica y Dogmática que ya en este primer volumen empezamos a recorrer (véanse lecciones en Parte Segunda sobre Religiones no cristianas).

La verdad en las Escrituras se nos da de manera viva. La Biblia no es un catecismo, ni un tratado teológico. Al producirse en medio de la historia concreta de los hombres, la Palabra de Dios ha llegado a nosotros de forma dinámica y vivencial. La labor del teólogo es sistematizar todas estas realidades divinas, sembradas a lo largo del devenir histórico de Israel, para así poder comprender su estructura y su armonía interna. Kevan dijo que la perspectiva devocional equivale a la admiración que sentimos por una rosa y al hecho de olerla, mientras que el enfoque teológico representa la disección de dicha rosa. La Teología Sistemática busca la claridad lógica, con tal de explicitar los datos revelados.

Dado que la Teología Sistemática no se produce en un vacío, es asimismo tributaria de la *Teología Histórica o Dogmática*, así como de la *Apologética* y la *Ética* a las cuales ella presta su primer concurso que luego le es devuelto. La Teología no puede quedar divorciada de las tareas pastorales, de las exigencias misioneras y de la misma adoración de la Iglesia. Tiene que ser una reflexión

hecha desde dentro de las situaciones, las preocupaciones del mundo contemporáneo a ella. La Teología tiene que escribirse en el trajín de las tareas evangelizadoras y pastorales del pueblo de Dios. La Teología no debiera ser nunca una meditación estática, no debería aislarse como en una torre de marfil, sino que tiene que ser algo encarnado y comprometido con el pueblo de Dios y toda su problemática. Siendo así, en sus reflexiones no puede olvidar la Teología lo que han pensado otros, en otros tiempos u hoy mismo y con ello echa mano de la Teología Histórica, de la Apologética y de la Ética. Es de esta manera que la Teología Sistemática se ve obligada, en ocasiones, a tomar el método antitético (así en la Segunda Parte de esta obra, al enfrentarnos con las religiones no cristianas y sus pretensiones frente a la Revelación bíblica), si bien su método normal y fundamental es el «tético» y positivo.

Cada *Teología Sistemática* por su parte, y mediante su contribución, enriquece a la Teología Histórica o Dogmática de la que pasa a formar parte.

CUESTIONARIO:

1. *¿Qué entiende usted por Teología?* — 2. *¿Es una ciencia la Teología?* — 3. *Defina la Teología Bíblica.* — 4. *¿Qué es la Teología Sistemática?*